

Hello Resurrection people,

A beautiful and powerful proclamation appears today: “It is impossible for us not to speak about what we have seen and heard.” (Acts 4:21) This was Peter’s response to the religious authorities following the apostles’ being ordered NOT to speak of that name again. Do we ever feel that way? Do we ever think that way? Do we have that conviction of faith to speak about Jesus Christ? Do we have that kind of passion for Jesus Christ? When we speak out and work for justice, we are reflecting the core belief in Jesus Christ. We do in formal preaching, teaching catechism, Sacramental preparation, the celebration of the Sacraments. I wonder if my actions and words with others always reflect speaking in the name of Jesus Christ. It is noted that the religious authorities of those days were rather shocked that ordinary, uneducated men would have the audacity to respond to powerful religious leaders defending their position that Jesus is the Messiah and Lord. That was the Pentecost project which are reading in the Acts of the Apostle these 50 days of Easter. The proof was the miraculous healing of the lame man in public view. No one could deny what happened and in whose name the miracle had happened. The apostles insisted telling the cured man and everyone else that it was the power of the God of Abraham, Isaac and Jacob in the person of Jesus Christ and faith in his name that the lame man now walks. It was not their own power which made the man walk. Popular support was on their side, they were also converting many people to believe in the name of Jesus. The apostles did not shrink.

In our time, we are witnesses to others acting in the name of Jesus and miraculous things happen. People who were at death’s door because of COVID suddenly recovered attributing it to so many of their family and friends were praying in Jesus’s name. We can think back to September 11 and those who were rescued miraculously when all others around them had died. And the testimony of people continues in so many ways. God seems to like to work through ordinary people – like us. So, don’t be shy to use Jesus’ name and tell them in whose name you are praying and doing the good works.

Our Gospel today is from Mark which adds to the other three Gospels’ stories of the Post Resurrection appearances which we have been reading this entire past week since Holy Saturday Vigil. The appearance to Mary Magdalene may have been added to this Gospel, but nonetheless, it confirms the other appearances that she was the first to see Jesus. She went to tell the apostles, however they doubted. Common threads appear in this Resurrection appearance: doubt and someone is sent by Jesus to tell others. Why do we need to read all of these? Firstly, there is at least as much doubt in our advanced scientific times. Secondly, because of crises like this pandemic, even those of us who have strong faith can waver and become lukewarm or begin to doubt the person of Jesus Christ. So, be fortified, brothers and sisters, that the Resurrection of Jesus spurred on the first community of men and women to hold to the belief in the testimony given precisely in their times of strong persecution and horrific martyrdom. May Christ’s presence in our midst give you joy and confidence to be faithful.

Fr. Tito

Hola gente de Resurrección,

Hoy aparece una hermosa y poderosa proclamación: “Es imposible para nosotros no hablar de lo que hemos visto y oído”. (Hechos 4:21) Esta fue la respuesta de Pedro a las autoridades religiosas después de que se les ordenó a los apóstoles que NO volvieran a hablar de ese nombre. ¿Alguna vez nos sentimos así? ¿Alguna vez pensamos de esa manera? ¿Tenemos esa convicción de fe para hablar de Jesucristo? ¿Tenemos ese tipo de pasión por Jesucristo? Cuando hablamos y trabajamos por la justicia, estamos reflejando la creencia central en Jesucristo. Lo hacemos en la predicación formal, la enseñanza del catecismo, la preparación sacramental, la celebración de los sacramentos. Me pregunto si mis acciones y palabras con los demás siempre reflejan hablar en el nombre de Jesucristo. Se observa que las autoridades religiosas de aquellos días estaban bastante sorprendidas de que los hombres comunes y sin educación tuvieran la audacia de responder a poderosos líderes religiosos que defienden su posición de que Jesús es el Mesías y el Señor. Ese fue el proyecto de Pentecostés que están leyendo en los Hechos del Apóstol estos 50 días de Pascua. La prueba fue la curación milagrosa del hombre cojo a la vista del público. Nadie podía negar lo que sucedió y en cuyo nombre había sucedido el milagro. Los apóstoles insistieron en decirle al hombre curado y a todos los demás que era el poder del Dios de Abraham, Isaac y Jacob en la persona de Jesucristo y la fe en su nombre que el cojo camina ahora. No era su propio poder lo que hacía caminar al hombre. El apoyo popular estaba de su lado, también estaban convirtiendo a muchas personas para creer en el nombre de Jesús. Los apóstoles no se encogieron.

En nuestro tiempo, somos testigos de que otros actúan en el nombre de Jesús y suceden cosas milagrosas. Las personas que estaban en la puerta de la muerte debido a COVID se recuperaron repentinamente atribuyéndola a que muchos de sus familiares y amigos oraran en el nombre de Jesús. Podemos recordar el 11 de septiembre y los que fueron rescatados milagrosamente cuando todos los que estaban a su alrededor habían muerto. Y el testimonio de las personas continúa de muchas maneras. A Dios parece gustarle trabajar a través de la gente común, como nosotros. Así que no sean tímidos para usar el nombre de Jesús y decirles en nombre de quién estás orando y haciendo las buenas obras.

Nuestro Evangelio de hoy es de Marcos, que se suma a las otras tres historias de los Evangelios de las apariciones posteriores a la resurrección que hemos estado leyendo toda la semana pasada desde la Vigilia del Sábado Santo. La aparición a María Magdalena puede haberse agregado a este Evangelio, pero no obstante confirma las otras apariencias de que ella fue la primera en ver a Jesús. Ella fue a contarles a los apóstoles, sin embargo, ellos dudaron. En esta aparición de Resurrección aparecen hilos comunes: dudas y alguien es enviado por Jesús para contarles a otros. ¿Por qué necesitamos leer todo esto? En primer lugar, hay al menos tanta duda en nuestros tiempos científicos avanzados. En segundo lugar, debido a crisis como esta pandemia, incluso aquellos de nosotros que tenemos una fe fuerte podemos dudar y volvernos tibios o comenzar a dudar de la persona de Jesucristo. Entonces, fortifíquense, hermanos y hermanas, que la Resurrección de Jesús estimuló a la primera comunidad de hombres y mujeres a aferrarse a la creencia en el testimonio dado precisamente en sus tiempos de fuerte persecución y horrible martirio. Que la presencia de Cristo en nuestro medio les dé alegría y confianza para ser fieles.

Padre Tito